ANTE NUEVOS PELIGROS, ADECUADAS RESPUESTAS

El famoso historiador Eric Hobsbawn, al hacer un sagaz balance del siglo XX, ha escrito que éste terminó el 9 de noviembre de 1989, fecha en que el ominoso muro de Berlín cayó por los suelos. Este suceso fue el principio del fin de la Unión Soviética, que se disolvería poco después, poniendo punto final a una larga guerra fría sustentada en un equilibrio de fuerzas entre Oriente y Occidente, donde en caso de enfrentamiento, debido a las armas atómicas que se emplearían, la humanidad corría el riesgo de quedar en escombros.

El siglo XXI se ha iniciado el 11 de setiembre del presente año con un hecho que ha conmovido al mundo entero por sus características terroristas y por el saldo de víctimas que ha dejado: la destrucción, mediante aviones secuestrados llenos de inocentes pasajeros, de las torres gemelas del World Trade Center, en Nueva York, y graves daños materiales y personales, utilizando la misma modalidad, en el Pentágono, en Washington. Los terroristas no podían haber elegido objetivos con mayor simbolismo: un emporio de grandes finanzas y tecnologías de punta, y el edificio emblemático del poderío militar de USA. Ante el estupor de millones de personas el país más importante del mundo había recibido por primera vez en su más que bicentenaria historia independiente un ataque contra civiles en su territorio continental.

La reacción del Presidente, George W. Bush, de ambas Cámaras legislativas , de su diplomacia y de la ciudadanía toda, fue inmediatamente, patriótica y enérgica. La solidaridad de la Unión Europea no se hizo esperar. El enemigo fue rápidamente identificado; se trata del grupo terrorista islámico Al Qaeda, respaldado por los fanáticos talibanes, y tiene como brutal cabecilla a Osama Bin Laden.

Estados Unidos con el apoyo inmediato de Gran Bretaña y un creciente número de países, puso en marcha su extraordinario poderío militar, y Afganistán, dominado por los talibanes, protectores de los terroristas, ha sido sometido a implacables bombardeos aéreos y, cuando escribimos este editorial, los talibanes han perdido el control del 80% del territorio afgano, gracias también al apoyo de la Alianza del Norte y de otras etnias y grupos tribales enemigos de los seguidores del mulá talibán Mohamed Omar. Kabul, la capital, ha sido liberada y Osama Bin Laden ha logrado huir, aunque se presume fundadamente que su situación es desesperada, lo que lo convierte en un elemento todavía más peligrosos. Como ha dicho el presidente Bush, ésta será una larga guerra que no acabará sino con la desaparición de Osama Bin Laden y sus principales secuaces, que al parecer operan en aproximadamente 60 naciones. Luego vendrá otra tarea muy difícil, instalar- con ayuda de la ONU – un gobierno viable en Afganistán, país secularmente dividido, en ruinas, con una población hambrienta que en buen número ha fugado a Pakistán escapando de los horrores de la guerra.

El ataque del 11 de setiembre ha dejado en el mundo libre una secuela de efectos colaterales cuyos alcances son difíciles de predecir. No sólo hubo miles de muertos sino que en Estados Unidos, en Europa y otras regiones se ha instalado el miedo, la inseguridad y la paranoia. La gente teme viajar en avión, se alista ante posibles ataques bacteriológicos y se presume que los casos mortales de ántrax ocurridos en Estados Unidos podrían ser obra de terroristas.

El terrorismo, muchas veces unido al narcotráfico, y el fundamentalismo islámico se han convertido en auténticas amenazas que pueden atacar a cualquier país en el momento menos esperado. La desaparición de la Unión Soviética y el surgimiento en varios países de la ex URSS de mafias incontroladas ha hecho posible que fallas nucleares o bacteriológicas, muy poderosas, sean adquiridas por grupos terroristas criminales que cuentas con ingentes sumas de dinero.

Lo ocurrido en Estados Unidos pone en alerta roja a todas las democracias de los cinco continentes, que tienen la impostergable obligación de preservar sus

instituciones, la libertad y la vida de sus ciudadanos mediante una acción gubernamental que demuestre rápidos reflejos para acrecentar, en la mayor proporción posible, medidas o sistemas de seguridad que impidan o, en el peor de los casos, dificulten el accionar terrorista. Si la nación más rica y poderosa del mundo ha sufrido este ataque, contando con elementos altamente sofisticados de seguridad que han sido burlados, los países como el nuestro, que carecen de este potencial, también deben hacer lo humanamente posible para suplir carencias logísticas mediante el ingenio, la iniciativa y un alto sentido de responsabilidad. Debemos estar atentos, en constante alerta, para conjurar el fenómeno terrorista, ahora globalizado, cuyos métodos perversos degradan la calidad de vida, crean zozobra, afectan gravemente las economías, siembran recelo y sospechas y un clima agobiante de inseguridad.

El Perú, a lo largo de varios lustros, ha sufrido la condenable lacra del terrorismo que la Marina de Guerra, contribuyó a derrotar desempeñando un relevante y meritorio rol. Su oficialidad y personal inmolados en procura de restaurar la paz así lo testimonian.

Ahora el peligro viene de fuera y es necesario dar prioridad a todo aquello que atañe a la seguridad. El enemigo terrorista puede estar en cualquier parte y cruzar tranquilamente fronteras con sus elementos mortíferos. No debemos caer en los tentáculos del miedo, que paraliza y se convierte en el mejor aliado del terrorismo. Pero tampoco debe haber un absurdo espíritu de confianza que podría ser fatal. Debemos estar prevenidos ante el enemigo cuyos métodos letales son variadísimos. Un solo hombre puede causar daños incalculables. Ciertamente, no somos alarmistas, pero no olvidemos que el 11 de setiembre es una fecha que ha encendido todas las alertas de los pueblos que, como el nuestro, anhelan vivir en paz y en democracia.

El Director.

JULIO - AGOSTO - SETIEMBRE, 2001

ESTRATEGIA



Visión de la Marina de Guerra del Perú frente a los nuevos desafios

10

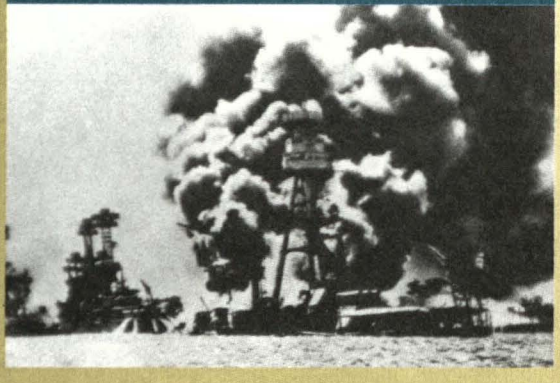
SUBMARINOS



La Marina Japonesa y sus submarinos en la II Guerra Mundial - Antecedentes

40

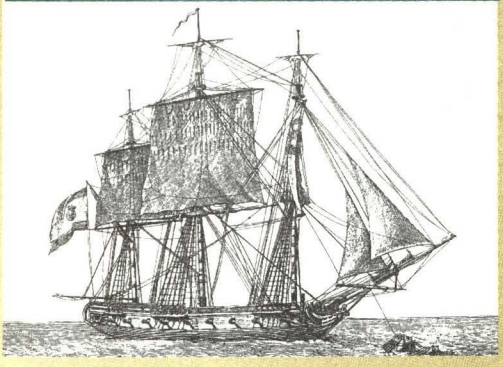
GUERRA NAVAL



'Pearl Harbor' sin películas (Segunda Parte)

75

HISTORIAL NAVAL



107 Los bergantines *Peruano* y *Limeño*

ACTUALIDAD NAVAL



125 Actualidad Mundial

EDITORIAL

3 Editorial

MENSAJE

8 Mensaje del señor Almirante Ricardo Arboccó Liceti al asumir el cargo de Comandante General de la Marina

ESTRATEGIA

10 Visión de la Marina de Guerra del Perú frente a los nuevos desafios
Almirante Alfredo Palacios Dongo

UNIDADES DE SUPERFICIE

28 Las Patrulleras oceanicas *MEKO 100 RMN* para la Real Armada de Malasia
C. de C. John Rodríguez Asti

SUBMARINOS

39 La Marina Japonesa y sus submarinos en la II Guerra Mundial - Antecedentes
C. de N. (r) Pablo G. Jhery G.

PERSONAJES

56 Lizardo Montero Flores: marino y estadista
Tte. 1° Juan Carlos Llosa Pazos

FORMACION NAVAL

72 El mejor instrumento para la vocación naval
C. de F. (r) Luis Felipe Villena Gutierrez

GUERRA NAVAL

75 "Pearl Harbor" sin películas (Segunda Parte)
Calm. (r) Fernando Casaretto Alvarado

OPINION

86 Arriba las caras, vista al frente
C. de N. Carlos Villar Molina

HISTORIA NAVAL

90 50 años de la histórica llegada de las cañoneras B.A.P. *Ucayali* y B.A.P. *Marañón* a Iquitos
C. de N. (r) Jorge Portella Roca

107 Los bergantines *Peruano* y *Limeño*
C.de F. (r) Jorge Ortiz Sotelo y Lorena Toledo Valdez

RESCATE Y SALVAMENTO

121 "RESKATAMUY - 2000" Cuando la mar pide ayuda...
C. de F. Jorge Guerrero Augustin

ACTUALIDAD NAVAL

125 Actualidad Mundial
C. de F. José Escobedo Sayán
C. de C. John Rodríguez Asti
Tte. 1° Augusto Ganoza Heredia

133 Actualidad Nacioanal
Gustavo Ramírez Samamé

COMENTARIOS

137 Libros y Revistas
Esperanza Navarro Pantac

140 Cartas al Director